

El sistema de las sibilantes en A Fala

Miroslav Valeš¹

Recibido: 6 de abril de 2022 / Aceptado: 9 de junio de 2022

Resumen. A Fala, conocida también como A Fala de Xálima, es la lengua vernácula de tres localidades en el norte de la provincia de Cáceres. Se trata de una lengua románica cuya evolución singular se manifiesta, entre otros rasgos, por un sistema de sibilantes más complejo en comparación con otras lenguas románicas de la parte occidental de la península ibérica. Las siete sibilantes presentes conservan, por un lado, algunas de las que existían en el castellano y galaico-portugués medievales, y por otro, aparece también la interdental fricativa sorda de evolución posterior. El uso de las sibilantes difiere según la variedad, así que en valverdeño solo existen cuatro, mientras que en mañegu y lagarteiru siete. No obstante, esto no significa que el empleo en mañegu y lagarteiru fuera idéntico. El texto describe las sibilantes, las compara con otras lenguas románicas y presenta también la problemática relacionada con su representación gráfica.

Palabras clave: A Fala; lagarteiru; mañegu; valverdeño; sibilantes; ortografía.

[en] The system of sibilants in A Fala

Abstract. A Fala, also known as A Fala de Xálima, is the vernacular language of three villages in the north of the province of Cáceres. It is a Romance language whose unique evolution is manifested, among other characteristics, by a more complex system of sibilants in comparison to other Romance languages of the western part of the Iberian Peninsula. The seven present sibilants conserve, on one hand, some of those that existed in medieval Castilian and Galician-Portuguese, while on the other hand, we can find the interdental voiceless fricative of later evolution. The use of sibilants differs according to local usage, so in Valverdeño there are only four sibilants, while in Mañegu and Lagarteiru there are seven. However, this does not mean that the usage of sibilants in Mañegu and Lagarteiru is identical. The text describes the sibilants, it compares them with other Romance languages and it also discusses problems related to their graphic representation.

Keywords: A Fala; Lagarteiru; Mañegu; Valverdeño; sibilants; orthography.

Sumario. 1. Introducción. 2. Objetivo y metodología. 3. Las sibilantes: descripción y comparación con otras lenguas románicas. 4. Las sibilantes: producción, percepción y variación. 5. Ortografía. 6. Conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Valeš, M. (2022). El sistema de las sibilantes en A Fala, en *Revista de Filología Románica* 39, 65-73.

1. Introducción

A Fala es una lengua² románica de la rama ibero-romance que ha experimentado una evolución singular y cuya afiliación genealógica no ha sido resuelta satisfactoriamente hasta ahora. Según Carrasco González (2021: 27) se trata de «una tercera rama del tronco común galaico-portugués medieval», sin embargo, el sistema fonológico de las sibilantes difiere sustancialmente de otras lenguas de este tronco, y también de las demás presentes en la parte occidental de la península ibérica.

A Fala se conoce también como A Fala de Xálima; es la lengua vernácula de los habitantes de Valverde del Fresno, cuya variedad se llama valverdeño, de Eljas, donde se denomina lagarteiru, y de San Martín de Trevejo, donde se habla el mañegu. Estas tres variedades forman una lengua que goza de gran vitalidad, que ha sido transmitida de generación en generación, sigue transmitiéndose y hasta los habitantes más jóvenes la usan para su comunicación cotidiana. Entre las tres variedades encontramos diferencias en todos los niveles de la lengua, pero nuestro interés se concentrará en las diferencias fonéticas de los fonemas sibilantes. A pesar

¹ Departamento de Lenguas Románicas
Universidad Técnica de Liberec, República Checa
miroslav.vales@tul.cz

² No es el objetivo de este texto el de argumentar que A Fala es una lengua y no un dialecto de otra lengua románica. La actitud lingüística de los hablantes, expuesta, por ejemplo, en Valeš (2017: 11), confirma que los hablantes consideran su forma de hablar una lengua independiente. También exponen la misma opinión Frades Gaspar (2000: 15) y Carrasco González (2021: 20-21).

de las diferencias, que son bastante significativas, podemos hablar de una sola lengua a causa de la conciencia de los hablantes y naturalmente también gracias a la proximidad geográfica. Según la experiencia personal, los hablantes se dan cuenta de las diferencias, y ocasionalmente reclaman que las otras variedades son diferentes, pero aun así no tienen problemas con la comprensión mutua hablando cada uno en su variedad. Además, los tres pueblos siempre han tenido mucho contacto entre sí, hay muchos lazos familiares, celebran fiestas que atraen a sus vecinos, y también el sector económico está bastante interrelacionado.

El tema de las sibilantes no ha sido tratado con mucho rigor hasta ahora, pero encontramos descripciones parciales en las publicaciones de, por ejemplo, Rey Yelmo (1999), López Fernández (1999) y Costas González (1992, 2013, 2017). Desgraciadamente, las descripciones no suelen ser muy exactas y confunden a otros lingüistas que las citan sin tener acceso a los datos primarios.

2. Objetivo y metodología

El objetivo de la siguiente descripción es aportar información fidedigna, fundamentada en datos primarios, respecto al particular sistema de las sibilantes de A Fala. Las sibilantes ocupan un punto muy importante en el sistema consonántico de esta lengua gracias a su valor simbólico e identitario. Por un lado, los hablantes se dan cuenta de esta riqueza bastante singular en comparación con las lenguas románicas vecinas o cercanas; por otro lado, esta particularidad causa complicaciones en el momento de escribir. El objetivo del siguiente análisis será el de exponer el sistema de sibilantes, compararlo con otras lenguas románicas de la parte occidental de la península, y mencionar también la variación y otros aspectos relacionados con el tema. En la parte final se van a exponer también las maneras de representar las sibilantes en la escritura, que adaptaron varios autores. La parte que discute el tema de la ortografía no es una propuesta de cómo escribir las sibilantes; su objetivo es exponer toda una serie de aspectos que están involucrados en la ortografía, por ejemplo, la identidad, la tradición, etcétera.

Los datos y ejemplos que se exponen se apoyan en la base de datos de A Fala compilada y publicada por el autor (Valeš 2021a). Esta base de datos contiene un total de 225.000 palabras y se fundamenta en la producción oral, grabaciones transcritas que forman el 49%, y en los textos escritos en una de las tres variedades, que forman el restante 51%. La base de datos facilita una búsqueda rápida y la localización de contenido en las grabaciones, así que las formas en las cuales surgieron dudas se podían escuchar de nuevo, sin la necesidad de confiar en la transcripción original. De este modo verificamos y matizamos sobre todo las pronunciaciones de los casos límite, en las que el transcriptor duda de cuál de los fonemas se trata.

Otra fuente de datos fueron grabaciones de palabras individuales realizadas con 36 informantes: 16 hablantes de lagarteiru, 11 hablantes de mañegu, y 9 de valverdeñu. Los participantes respondían a los estímulos en forma de dibujos, por lo cual no se trata de habla espontánea, sino pronunciaciones más bien cuidadosas. De esta forma se consiguieron 38 respuestas por participante, de las cuales 28 pueden contener alguna de las sibilantes. Las respuestas forman un subcorpus que no está incluido en la base de datos; sin embargo, sirve de apoyo en casos de palabras menos frecuentes.

La tercera fuente de información fueron las observaciones *in situ*, colaboración con los hablantes y experiencia personal con las comunidades de habla desde hace nueve años. Para poder exponer el siguiente panorama consultamos los matices sutiles con los hablantes y verificamos también las afirmaciones que tocan el tema de la identidad en relación con la forma escrita de la lengua.

3. Las sibilantes: descripción y comparación con otras lenguas románicas³

El sistema de las sibilantes en A Fala es bastante complejo en comparación con otras lenguas románicas de la península ibérica, ya que incluye cuatro o siete fonemas, dependiendo de la variedad, y de otros aspectos que se discutirán más adelante. Los siete fonemas en cuestión son los siguientes: /θ/, interdental fricativa sorda (*cincu*); /s/, predorsodental o apicoalveolar fricativa sorda (*pasu*); /z/, predorsodental o apicoalveolar fricativa sonora (*cashu*); /ʃ/, prepalatal fricativa sorda (*caixa*); /ʒ/, prepalatal fricativa sonora (*beixhu*); /tʃ/, prepalatal africada sorda (*chegal*); /dʒ/, prepalatal africada sonora (*narandxa*).

Tabla 1. Fonemas sibilantes de A Fala

	interdental		predorsodental o apicoalveolar		prepalatal	
	sorda	sonora	sorda	sonora	sorda	sonora
fricativa	θ		s	z	ʃ	ʒ
africada					tʃ	dʒ

³ A lo largo del texto se usan transcripciones fonémicas, expuestas en barras, que pueden afectar la exactitud de descripción de otros elementos, pero definen inequívocamente las sibilantes que son el objetivo de este análisis.

Los siete fonemas aparecen en lagarteiru y mañegu, mientras que tres de ellos /z/, /ʒ/ y /dʒ/ no existen en valverdeño. Podemos observar que el repertorio de sibilantes es abundante igual que en el galaico-portugués y el castellano medievales⁴ que disponían de siete fonemas: /s/, /z/, /ʃ/, /ʒ/, /ts/, /dz/ y /tʃ/ (Penny 2008: 120), y además, dependiendo de la época y área geográfica, la realización de la prepalatal fricativa sonora /ʒ/ alternaba con la africada /dʒ/ (Zavadil 1998: 242). Comparando los fonemas individuales notamos que A Fala no ha conservado el sistema medieval, sino que siguió en la evolución de las sibilantes sin reducir sustancialmente su cantidad. En algunos aspectos se asemeja a la evolución castellana, asturiana y gallega, por ejemplo, por existencia de la interdental fricativa sorda /θ/ (*ceu*), mientras que en otros sigue la evolución portuguesa, conservación de los fonemas /z/, /ʃ/ y /ʒ/. En cambio, las demás lenguas románicas de la parte occidental de la península iban reduciendo los sistemas de sibilantes. El castellano llegó a tan solo tres: /θ/, /s/, /tʃ/; el portugués a cuatro: /s/, /z/, /ʃ/, /ʒ/; el gallego también a cuatro: /θ/, /s/, /ʃ/, /tʃ/; y el asturiano a cinco, si se incluye la che-vaqueira presente en algunas variedades: /θ/, /s/, /ʃ/, /tʃ/, /ts/. No es el objetivo de este panorama dar una descripción exacta de la evolución de sibilantes de las lenguas románicas de la zona, tarea que sería bastante compleja, sino más bien acentuar la evolución singular de A Fala, ya que el sistema de sibilantes es un rasgo que la diferencia notablemente de las demás.

El fonema interdental /θ/ tiene su origen en las secuencias latinas Ke, i, Kj, Tj que evolucionaron a la africada medieval /ts/; esta se fricativizó en portugués a una predorsodental (parte del centro y el sur) o apicoalveolar (parte del centro y parte del norte) /s/, mientras que en A Fala, gallego, castellano y también en asturiano se adelantó la dental /s/ para disimularse de la /s/ apicoalveolar existente, hasta llegar al fonema interdental /θ/ (Penny 2008: 124), por ejemplo: CIVITĀS > /tsibdáde/ > /ʃiudad/ > /θiudad/ en castellano (Zavadil 1998: 232), y de igual manera *ciudai* /θiudái/ en valverdeño y lagarteiru, y *ciai* /θiái/ en mañegu. Su par sonoro /dz/ siguió en valverdeño la misma evolución que en el castellano, gallego y asturiano, fricativizándose primero, desonorizándose después y adelantándose /dz/ > /z/ > /s/ > /θ/ (*viciñu, docí*). En cambio, en lagarteiru y mañegu evolucionó en muchos casos (no en todos) hasta una oclusiva dental /d/, con su alófono fricativo [ð] (*vidiñu, dodí*).

La descripción de las cualidades articulatorias de la sibilante /s/, y su par sonoro /z/, resulta bastante compleja. Algunos autores, por ejemplo, Maia (1977: 195), Andrés Díaz (2013), Costas González (2017) las definen como apicoalveolares, conforme con los datos tradicionales del ALPI (Navarro Tomás 1962). En la *Cartografía lingüística de Extremadura* (González Salgado 2005), punto Cc 101, se describe el elemento sordo como una ese «coronal plana» y González Salgado (2003: 594) define la ese de Eljas como «ápico-coronal». En cambio, Vasconcelos (1933: 170-171) dice que las sibilantes tradicionales de las tres localidades son las apicoalveolares (las llama «côncavo»), pero que en sus viajes posteriores (entre 1929 y 1930) ha detectado la introducción progresiva de las predorsodentales, normativas del sur de Portugal (las llama «convexo»), que registraba especialmente en el habla de los hablantes jóvenes. Así mismo el profesor Carrasco González (comunicación personal) identifica este par como predorsodental, conforme con la progresiva extensión de este punto y modo de articulación desde el sur hacia el norte de la península; sin embargo, admite que algunos hablantes siguen con la pronunciación apicoalveolar. La complejidad del tema la podemos observar también en el lado portugués de la frontera. En el mapa de Lindley Cintra (Lindley Cintra 1983 [1971], citado en Costa Brissos 2011: 39) la isoglosa que separa la pronunciación predorsodental de la apicoalveolar sigue la frontera entre España y Portugal hasta aproximadamente Castelo Branco y desde allí se dirige al noroeste dividiendo Portugal en la zona centro sur con la pronunciación predorsodental y el norte con la apicoalveolar. Esta línea divisoria no pasa lejos de las tres localidades y, además, Costa Brissos (2011: 121), fundamentándose en los datos de su propia investigación, define la zona fronteriza del sureste de Beira, incluido Penamacor, como un área de tránsito: «Todos estes dados nos mostram uma verdadeira região de transição que sofre paulatinamente o avanço da Norma, i.e. substituição das apicais pelas pré-dorsais». Según sus datos se trata de hablantes más bien jóvenes que promueven la pronunciación predorsodental, acercándose así al estándar portugués. En la definición de los dos fonemas sibilantes hay que considerar también el factor metodológico, ya que las arriba mencionadas descripciones se apoyan en la identificación de oído, o sea, que hasta ahora no disponemos de datos más precisos que los juicios de los autores de estos estudios.

Teniendo en cuenta la complejidad del tema y las limitaciones metodológicas, optamos por mencionar siempre las dos posibilidades, «apicoalveolar o predorsodental», hasta que se solucione de manera satisfactoria el tema. Con esta opción no se intentan cuestionar las buenas razones que tienen los autores de clasificaciones distintas.

En A Fala el fonema sonoro /z/ aparece entre vocales o por asimilación con un fonema sonoro posterior, por ejemplo, en las palabras *cashá* /káza/, *camisha* /kamíza/ en lagarteiru y mañegu. Sin embargo, en valverdeño llegó a desonorizarse, igual que en el gallego y el castellano, y por lo tanto nos encontramos

⁴ Refiriéndonos al castellano y galaico-portugués medievales hay que tener en cuenta que no se trataba de sistemas homogéneos. Las realizaciones concretas de las sibilantes siempre dependían de la época y naturalmente también de la variación diastrática, diafásica y diatópica. Además, las lenguas de la península siempre han formado un continuum dialectal. Por todas estas razones las descripciones que se refieren a las formas medievales incluyen cierto grado de simplificación.

allí con la pronunciación *casa* /kása/, *camisa* /kamísa/. Otras palabras conservan la pronunciación sorda en la posición intervocálica en las tres variedades. Se trata de palabras que siguen con la sorda desde su origen latino, por ejemplo, *MISSA*(M) > *misa* /mísa/, *ASSARE* > *asal* /asál/, *PASSU*(M) > *pasu* /pásu/. Además, la pronunciación sorda la encontramos, en las tres variedades, ante una consonante sorda *castelu* /kastélu/, incluidas las palabras donde desapareció la consonante original, *NOSTER* > /nostru/ > *nosu* /nósu/, mientras que la sonora está presente precediendo un fonema sonoro, por ejemplo, *fresnu* /fréznu/.

Otro par que se ha conservado del sistema medieval son las prepalatales fricativas, sorda /ʃ/ y sonora /z/. Este rasgo coincide con el portugués, mientras que en el gallego, y también en el asturiano, llegó a desonorizarse el segundo elemento (Ferreiro 1999: 118). Esta misma evolución ocurrió en valverdeño, y por esa razón encontramos allí la pronunciación sorda *queixu* /kéifu/ que coincide con el gallego y asturiano, mientras que en lagarteiru y mañegu se conserva la sonora *queixhu* /kéizu/ que coincide con portugués.

El par de las africadas, prepalatal afrificada sorda /tʃ/ y sonora /dʒ/, existían en los sistemas medievales galaico-portugués (Castro 2006) y castellano (Zavadil 1998). La afrificada sorda /tʃ/ tiene su origen, por ejemplo, en las consonantes latinas PL-, KL-, FL-, y así encontramos en A Fala, igual que en gallego *PLOVĚRE* > *chovel* /ʃobél/, mientras que en portugués llegó por la misma vía a la prepalatal fricativa sorda *chover* /ʃovér/. El elemento sonoro de este par /dʒ/ todavía aparece de forma esporádica en el lado portugués de la frontera y, como documenta Costa Brissos (2011: 138), tiene cierta vitalidad. En A Fala solo lo encontramos en la variedad lagarteira y mañega. Mientras que en lagarteiru aparece exclusivamente precedido de una nasal alveolar /n/ *zandxa* /θándʒa/, *grandxa* /grándʒa/; en mañegu puede aparecer también como elemento inicial de una palabra, por ejemplo, *dxenti* /dʒénti/, *dxugal* /dʒugál/; sin embargo, este uso no es sistemático, según los datos expuestos en el siguiente apartado parece ser minoritario, y depende de cada palabra individual. El estatus fonémico de esta afrificada sonora no es muy fuerte, ya que los contextos distintivos son pocos. Su propiedad distintiva se manifiesta sobre todo en la diferenciación entre las tres variedades, *mondxa* /móndʒa/ (lagarteiru y mañegu) versus *monja* /mónxa/ (valverdeño), *londxi* /lóndʒi/ (lagarteiru y mañegu) versus *longi* /lónxi/ (valverdeño). Dentro del mismo sistema, o sea, en la misma variedad, tiene el valor distintivo en lagarteiru, diferenciando las palabras *naranja* /naránxa/ ('color naranja'), y *narandxa* /narándʒa/ ('fruta'), y también en mañegu, cuando se realiza al inicio de palabra *dxugu* /dʒúgu/ ('juego') vs. *jugu* /xúgu/ ('jugo'). Notamos en estos ejemplos que el uso de la afrificada sonora /dʒ/ está condicionado por el contexto, y hasta se podría considerar un alófono de la fricativa sonora /z/; sin embargo, en el texto que sigue encontraremos otro argumento para incluirlo entre el sistema de los fonemas sibilantes.

4. Las sibilantes: producción, percepción y variación

Examinando más en detalle los fonemas sibilantes nos encontramos con temas que surgen respecto tanto a su producción como a su percepción. Además, en el uso de las sibilantes podemos observar variación diatópica, especialmente las diferencias entre valverdeño por un lado, y el mañegu y lagarteiru por otro, pero también nos encontramos con variación diastrática dentro de cada una de las tres variedades.

En cuanto a la producción, los fonemas /s/ y /z/ difieren de los prepalatales /ʃ/ y /z/ en su punto de articulación. Si por un lado podemos tener la articulación realizada como predorsodental o apicoalveolar, punto A, y por otro lado como prepalatal, punto B, luego por definición podemos realizar estos sonidos también en cualquier punto entre A y B. La consecuencia es que algunos hablantes realizan las prepalatales /ʃ/ y /z/ en posición más anterior, alveolar o casi dental. De esta manera algunos hablantes lagarteirus y mañegus pronuncian, por ejemplo, la palabra *dixu* de manera prepalatal /díʃu/ (lagarteiru 46%, mañegu 91%), pero otros predorsodental o apicoalveolar /dísu/ (lagarteiru 38%, mañegu 9%), y también hay hablantes que la pronuncian en alguno de los muchos puntos intermedios entre /s/ y /ʃ/ (lagarteiru 15%, mañegu 0%). Porcentajes similares encontramos también con el verbo *dixal* ('dejar') /ʃ/ (lagarteiru 53%, mañegu 82%), /s/ (lagarteiru 27%, mañegu 9%), posición intermedia (lagarteiru 20%, mañegu 9%). Para un mini-examen, no relacionado con la base de datos, pedimos a seis lagarteiras que pronunciaran la palabra *paixaru*⁵ ('pájaro') con el resultado de dos realizaciones prepalatales /ʃ/, dos predorsodentales o apicoalveolares /s/ y dos intermedias, difícilmente identificables de si se acercaban más a la posición alveolar o a la prepalatal.

Esta misma situación encontramos con el par sonoro /z/ y /z/. Las palabras como *beixhu*, pronunciarán algunos, según los datos disponibles la mayoría, en lagarteiru y mañegu, como /béizu/ (lagarteiru 76%, mañegu 75%), mientras que otros, una minoría, como /béizu/ (lagarteiru 12%, mañegu 17%) y algunos en una posición intermedia más cercana a uno de los dos puntos (lagarteiru 12%, mañegu 8%). Los porcentajes difieren según la palabra concreta, por ejemplo, en la palabra *coixha* ('cosa') registramos mayor incidencia de la realización prepalatal /z/ (lagarteiru 94%, mañegu 73%) y menor de la pronunciación predorsodental o apicoalveolar /z/ (lagarteiru 0%, mañegu 9%), también registramos la intermedia (lagarteiru 6%, mañegu 18%). Como se puede observar, los porcentajes cambian; no obstante, el patrón general sigue igual. Esta

⁵ En lagarteiru tiene acentuación llana.

observación merecería seguramente un estudio más detallado, ya que parece que esta variación no ocurre en todos los contextos lingüísticos y en todas las palabras. Es probable que haya palabras más propensas al adelantamiento de las prepalatales, por ejemplo, *paixaru*, y otras donde no se ha observado esta tendencia o solamente de manera excepcional, por ejemplo, *caixa* /káiʃa/ con realización prepalatal /ʃ/ (89% en valverdeño, 93% en lagarteiru y 91% en mañegu) o *baixu* /báiʃu/ (93% en lagarteiru y 91% mañegu). Es posible que en este caso tengan un papel importante los factores diastráticos, entre ellos sobre todo la edad de los hablantes.

La inestabilidad en el punto de articulación tiene su repercusión también en el nivel perceptivo. Mientras que los hablantes de lagarteiru y mañegu no confundirán las sordas con sus respectivas sonoras y distinguirán perfectamente que las palabras *cashá* /káza/ y *misa* /mísa/ contienen sibilantes distintas, igual que discriminarán la sonoridad en las palabras *baixu* /báiʃu/ y *queixhu* /kéizu/; la posición dental o alveolar /s/, /z/ versus prepalatal /ʃ/, /ʒ/ distinguirán con muchas dificultades y algunos no serán capaces de percibir la diferencia entre la pronunciación /díʃu/ versus /dísu/ y /béizu/ versus /béizu/, aun cuando pronunciadas claramente predorsodental o apicoalveolar frente a claramente prepalatal. Esta observación personal no tiene su fundamento en los datos grabados, sino que viene de las consultas relacionadas con la ortografía, cuando se les pedía a los hablantes su visión de la mejor manera de representar las sibilantes. La consecuencia práctica, o más bien poco práctica, es que los hablantes dudan muchas veces cuál de los grafemas utilizar, por no ser capaces de correlacionarlo con el sonido.

En uno de los párrafos anteriores observábamos que los contextos distintivos de la africada sonora /dʒ/ no abundan; no obstante, a nivel de percepción es significativo que los usuarios distingan este sonido fácilmente, y así, por ejemplo, en la palabra lagarteira *ixhinda* /izíndʒa/ los hablantes identifican, sin falta, que las dos sibilantes son distintas. Esta observación se fundamenta, otra vez, en las consultas con los hablantes y en sus reclamaciones para escribir los dos sonidos, que ellos perciben como distintos, de manera distinta. Naturalmente el mañegu es otro caso, ya que en mañegu esta palabra mayoritariamente lleva dos fonemas iguales *dxinda* /dʒíndʒa/ (84%), y solo una minoría, el 16%, la pronuncia con dos sonidos distintos (*i*)*xhinda* /iʒíndʒa/.

El adelantamiento de las prepalatales /ʃ/ y /ʒ/ no es el único caso donde encontramos variación en la producción de las sibilantes. Aunque el mañegu y el lagarteiru disponen de las mismas siete sibilantes, no significa que su distribución sea idéntica. En la base de datos encontramos la variación en la pronunciación de la africada sonora /dʒ/ con la fricativa sonora /ʒ/ que aparece en la posición inicial de palabra en mañegu, por ejemplo, *dxenti* /dʒénti/ (54% pronunciado a solas⁶, 2% pronunciado en el contexto), frente a (*i*)*xhenti* /iʒénti/ (46% pronunciado a solas, 98% pronunciado en el contexto), *dxugu* /dʒúgu/ (39% pronunciado a solas, 0% pronunciado en el contexto) frente a *xhugu* /zúgu/ (61% pronunciado a solas, 100% pronunciado en el contexto). En los datos se puede observar también la variación diafásica, que es otro factor que puede jugar su papel. En estos contextos encontramos en lagarteiru la prepalatal fricativa sonora sin variación *ixhenti* /izénti/, *ixhogu* /izógu/, mientras que en valverdeño puede corresponder a la prepalatal fricativa sorda *xogu* /jógu/, o a la velar fricativa sorda, igual que en castellano *genti* /xénti/.

La variación diatópica no incluye solamente el repertorio dispar de las sibilantes, donde tenemos por un lado valverdeño con cuatro fonemas /θ/, /s/, /ʃ/, /ʒ/ y por otro mañegu y lagarteiru con los siete, sino también el uso diferente entre el mañegu y el lagarteiru. Uno de los ejemplos puede ser el par prepalatal realizado de manera sorda /ʃ/ en las formas del pasado e imperfecto de subjuntivo del verbo *trel*, por ejemplo, *truixu* /trúʃu/ ('trajo') en lagarteiru, pero de manera sonora /ʒ/ en mañegu /trúʒu/⁷. Otros ejemplos tienen que ver con la castellanización que ha sustituido algunas sibilantes; sin embargo, esta sustitución no es siempre idéntica en lagarteiru y mañegu y así encontramos, por ejemplo, palabras mañegas con sibilantes *cangreixhu* /kangréizu/, *extrandxeiru* /estrandzéiru/⁸ que se realizan con velar fricativa sorda en lagarteiru *cangreju* /kangréxu/, *ixtranjeru* /istranxéru/⁹. Otra diferencia entre el lagarteiru y el mañegu, que ya se ha podido observar en los ejemplos expuestos anteriormente, es la i-protética que aparece en lagarteiru de manera sistemática antes de todas las sibilantes prepalatales sonoras *ixhenti* /izénti/ (156 casos en la base de datos), pero también antes de las sordas *ixabón* /ifabón/ (1 caso en la base de datos), que son menos frecuentes. Es interesante que esta i-protética está documentada también en mañegu, por ejemplo, la base de datos registra 37 (22%) casos de la i-protética en la palabra *ixhenti* en mañegu; sin embargo, se trata de un uso claramente minoritario, ya que hay otros 133 (78%) casos sin esta.

Respecto al ensordecimiento de las sibilantes /z/ y /ʒ/, solamente encontramos en la base de datos muy pocos casos y todos causados por interferencia. En el caso de la palabra *coixha* pronunciada excepcionalmente de manera sorda /kóiʃa/ en mañegu, se trató de la influencia del valverdeño, ya que la hablante mañega, que la produjo, está estrechamente relacionada con Valverde del Fresno. Ejemplos más frecuentes encontramos con la sibilante predorsodental o apicoalveolar, por ejemplo, *presental* /prezentál/ (80%), pro-

⁶ El primer dato viene del subcorpus de las palabras solicitadas, mientras que el segundo de las entrevistas incluidas en la base de datos.

⁷ Como se trata de varias formas diferentes, algunas poco frecuentes, las ocurrencias exactas encontradas en la base de datos son difíciles de exponer.

⁸ Un solo caso en la base de datos, verificado con los hablantes.

⁹ Tres casos en la base de datos, verificados con los hablantes.

nunciada con la sorda *presental* /presentál/ (20%) en mañegu. En estos casos se trata indudablemente de la influencia del castellano y parece que hay palabras más propensas a este tipo de cambio, mientras que otras menos. De todos modos, los casos de ensordecimiento son muy poco frecuentes y con toda seguridad no se trata de una tendencia general. Las formas desonorizadas que Costas González (2017: 119-120) expone para *lagarteiru*, por ejemplo, /óizi/ no se han registrado, y tampoco existen en otras palabras de este tipo. En cambio, se han documentado 28 (97%) formas sonoras con la prepalatal /oizi/ frente a una (3%) con la fricativa predorsodental o apicoalveolar /óizi/.

En los datos disponibles no se ha registrado aspiración de las sibilantes implosivas. Este rasgo es frecuente en otras partes de Extremadura (González Salgado 2005); sin embargo, es bastante característico que los hablantes de A Fala pronuncien las implosivas de manera tensa. Por experiencia personal, esta característica se aplica también cuando hablan en castellano, por lo cual los demás interlocutores no los suelen identificar como extremeños.

5. Ortografía

Todos los hablantes de A Fala son bilingües y han recibido su escolarización en castellano. Anteriormente hemos expuesto la asimetría de las sibilantes en estas dos lenguas, tres en castellano frente a siete en A Fala. Por esta razón no sorprende que la ortografía de las sibilantes, particularmente las que no existen en castellano, siempre haya sido considerada un tema problemático.

En general, hay pocos documentos escritos en A Fala, ya que casi todos los materiales publicados en los tres pueblos siempre han sido redactados en castellano. Esta situación se debe, naturalmente, al prestigio desigual que tuvieron las dos lenguas en el pasado y también, parcialmente, a cierta incertidumbre que tienen los hablantes en el momento de escribir, porque nunca ha existido una ortografía que sirviera de modelo a quienes quisieran escribir en A Fala. Por esta razón, cada persona que se puso a escribir en una de las tres variedades eligió su propia ortografía y probablemente sería difícil encontrar dos ortografías que coincidieran en la representación de las sibilantes. La idea que se tenga sobre el origen de A Fala ejerce también su influencia sobre la forma de representarla gráficamente, de tal forma que, por ejemplo, los autores que promueven el origen portugués escriben a la manera portuguesa. Otro factor que juega un papel importante es la tradición. Desde los años 90 del siglo pasado empezaron a publicarse los primeros escritos que establecieron cierto modelo.

Los materiales disponibles escritos en A Fala incluyen descripciones lingüísticas, vocabularios y descripciones de las tradiciones. Entre los documentos más influyentes publicados en A Fala se encuentran, en primer lugar, *Vamus a falal* de Domingo Frades, con la primera edición publicada en 1994 (Frades Gaspar 2000), que siempre ha sido una respetada autoridad lingüística. Otros estudios que han alcanzado cierta difusión y han contribuido a la documentación de aspectos individuales de A Fala son López Fernández (1992, 1999) y Rey Yelmo (1999). En Eljas se publica anualmente la revista *Anduriña* de manera más o menos regular desde el año 1997. Para los niños se ha publicado una colección de 15 cuentos cortos: *Había unha ve...* (s.n. 2016). También se han traducido dos libros enteros a A Fala, *U Pequenu Príncipi* (Saint-Exupéry 2014), traducido por tres autores diferentes, y el *Novu Testamentu en Fala*, traducido por Frades Gaspar (2015). Más recientemente se han publicado dos diccionarios, *U nosu primel diccionariu de A Fala* (VV.AA. 2021) y *Diccionariu de A Fala: lagarteiru, mañegu, valverdeñu* (Valeš 2021b).

La siguiente tabla recoge la solución ortográfica en los textos anteriormente mencionados y, además, añade observaciones de las inscripciones públicas en los tres pueblos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que en los textos escritos en A Fala se encuentran muchas inconsistencias, o sea, distintas maneras de representar un sonido en el mismo texto, y por lo tanto lo expuesto es una generalización imprecisa. Esta advertencia es todavía más válida para las inscripciones públicas, nombres de las calles, etcétera, ya que en los tres pueblos se encuentran inscripciones producidas por varios autores y en diferentes épocas. La tabla no incluye las sibilantes /ʃ/ y /θ/, porque su ortografía coincide con el castellano en todos los casos. Tampoco incluye las soluciones escritas al estilo portugués, porque en la mayoría de los casos no se trata de intentos de escribir en A Fala, sino directamente en portugués. La traducción de *U Pequenu Príncipi* (Saint-Exupéry 2014) incluye las tres variedades traducidas por tres traductores diferentes, cada uno optó por su propia solución, y por lo tanto se exponen las tres partes por separado.

Tabla 2. Representación gráfica de las sibilantes en obras de varios autores.

	variedad	/s/	/z/	/ʃ/	/ʒ/	/dʒ/
<i>Vamus a falal</i> (Frades Gaspar 2000)	mañegu	s, ss ¹⁰	s	xi	xi	xi
<i>Novu Testamentu en Fala</i> (Frades Gaspar 2015)	mañegu	s	s	xi	xi	xi
<i>Arreidis. Palabras y ditus lagarteirus</i> (López Fernández 1999)	lagarteiru	s	sh	s, x	ǰ, sh	ǰ
<i>La fala de San Martín de Trevejo: O mañegu</i> (Rey Yelmo 1999)	mañegu	s, ss ¹¹	s	x	ȳ	ȳ
<i>U Pequenu Príncipi</i> (trad. González Rodríguez 2014)	valverdeñu	s	-	s, x	=	=
<i>O Pequenu Príncipi</i> (trad. Frades Gaspar 2015)	mañegu	s	ǰ	x, xi	x, xi	x, xi
<i>U Pequenu Príncipi</i> (trad. López Fernández 2015)	lagarteiru	s	ǰ	ǰ ¹² , x	ǰ ¹³ , x	
Valverde del Fresno (inscripciones)	valverdeñu	s	-	x	-	-
Eljas (inscripciones)	lagarteiru	s	s, sh	x	x, sh	x
San Martín de Trevejo (inscripciones)	mañegu	s	ǰ, x	s	ǰ, x	x
<i>Había unha ve...</i> (s.n. 2016)	inexistente	s	ś	x	ǰ	ǰ
<i>Anduriña</i> hasta 2016	lagarteiru	s	sh	x	x	x
<i>Anduriña</i> desde 2017	lagarteiru	s	sh	x	xh	dx
<i>U nosu primel diccionariu de A Fala</i> (VV.AA. 2021)	todas	s	sh	x	xh	dx
<i>Diccionariu de A Fala: lagarteiru, mañegu, valverdeñu</i> (Valeš 2021b)	todas	s	sh	x	xh	dx

En la tabla podemos observar que las soluciones para representar las sibilantes son variopintas, utilizando desde dos hasta cinco grafemas para representar los cinco fonemas expuestos. También podemos observar que los mismos autores iban buscando maneras de representarlas, cambiando a veces sus costumbres. Las intenciones de cierta regularización datan de la fundación de la *Asociación Cultural A Nosa Fala* en 2013. Los miembros de esta asociación han discutido en numerosas reuniones las reglas ortográficas en general, y entre ellas las mejores soluciones para representar las sibilantes. Aunque la asociación dejó de funcionar en 2018, los resultados los adoptó otra asociación, *U Lagartu Verdi*, que publica anualmente la revista *Anduriña*, aplicando las reglas ortográficas acordadas.

La relación entre una lengua y la identidad de sus hablantes ha sido sujeto de muchos estudios, por ejemplo, Blot (2003), Bucholtz / Hall (2005, 2006), Dondelewski (2021), que argumentan que existe una relación muy estrecha entre un individuo y la lengua que este usa para su comunicación, expresando su identidad por medio de ella. Aunque la forma primaria de la lengua es la oral, y la escrita es derivada de esta, es evidente que la forma escrita también tenga su valor simbólico para los hablantes. Por un lado, los usuarios suelen ver la lengua que se escribe como una lengua de más estatus y prestigio en comparación con otras que solamente disponen de la forma oral. Por otro lado, la ortografía, que es el fruto de un consenso, debería tener tal forma que permita a los hablantes identificarse con ella. Es frecuente que este segundo aspecto sea problemático en las lenguas minoritarias con ortografías emergentes, ya que la forma de escribir es parcialmente una cuestión de «gustos» y, como sabemos, estos pueden ser muy variados. Por esta misma razón, la representación de las sibilantes siempre ha sido objeto de discusión. Para ejemplificar la relación entre la identidad y la forma gráfica nos puede servir la palabra *casa* en lagarteiru. Algunos autores¹⁴ representaban la sibilante predorsodental sonora en la posición intervocálica con una simple -s- *casa* /káza/ y su par sordo *missa* //mísa/ con doble -ss-, inspirándose en los textos históricos. Así mismo surgió esta propuesta en las reuniones de la *Asociación A Nosa Fala*. Sin embargo, escribir *casa* y *camisa* es absolutamente inaceptable para los hablantes de lagarteiru, porque de esta forma las palabras resultan igual que en castellano y no reflejan la «diferencia». Al sugerir esta eventualidad los hablantes siempre van a reclamar: «Nun é /kása/ é /káza/»; en este punto hay que tener en cuenta que su educación en castellano ha creado ciertas correlaciones entre las grafías y sonidos que no se pueden ignorar. Los hablantes están orgullosos de su manera singular de hablar y quieren ver reflejadas las particularidades también en la forma escrita para poder identificarse con esta. Cuál será la mejor manera de reflejar estas particularidades es discusión aparte. De momento parece que la forma de representar la predorsodental sonora con -sh-, *casha*, *camisha*, tenga bastante apoyo, principalmente en Eljas.

¹⁰ /s/ intervocálica representada por -ss

¹¹ /s/ intervocálica representada por -ss-

¹² A causa de no discriminar el fonema predorsodental o apicoalveolar /s/ del prepalatal /ʃ/.

¹³ A causa de no discriminar el fonema predorsodental o apicoalveolar /z/ del prepalatal /ʒ/.

¹⁴ Por ejemplo Frades Gaspar en *Vamus a falal* (2000).

Actualmente los hablantes de las tres variedades aprovechan las nuevas tecnologías de comunicación para transmitir «lo oral escrito» y así frecuentemente escriben sus mensajes en su lengua materna¹⁵. En los modos individuales de escribir caben destacar dos aspectos. Primero, la incertidumbre, porque los hablantes suponen que existe alguna manera «correcta» de escribir y al mismo tiempo se dan cuenta de que ellos no saben cuál es. El segundo aspecto es el conservadurismo o la tradición, ya que los hablantes suelen tener su propia forma de escribir («yo escribo así»), y aunque suponen que existe una manera «correcta» ellos no están dispuestos a abandonar sus costumbres. A pesar de este conservadurismo, se nota cierto cambio en la forma de representar las sibilantes en los últimos años. Es probable que este cambio se deba a publicaciones que pueden servir de referencia, por ejemplo, la revista *Anduriña*, que tiene bastante circulación, especialmente en Eljas. También la publicación de los diccionarios crea un modelo de escribir y las personas que sienten preocupación por la forma ortográfica ya tienen dónde buscar modelos. En general, los hablantes buscan una manera de escribir que no sea demasiado complicada, pero que, a la vez, refleje los antes expuestos sentimientos de identidad, que, en realidad, son dos fuerzas opuestas.

6. Conclusión

El sistema de las siete sibilantes en A Fala se acerca más bien al sistema medieval y, por esta razón, es más complejo en comparación con otras lenguas románicas de la zona occidental de la Península Ibérica. Un aspecto notable relacionado con este grupo de fonemas es la variación diatópica, distinguiendo de manera bastante radical el valverdeño con solo cuatro fonemas sibilantes: /θ/, /s/, /ʃ/, y /ʎ/, del mañegu y lagarteiru con siete: /θ/, /s/, /z/, /ʃ/, /z/, /dʒ/ y /ʎ/. Sin embargo, como hemos visto, la distribución de los siete fonemas sibilantes en lagarteiru y mañegu no coincide y, por lo tanto, las tres variedades tienen cada una sus particularidades y sería demasiado simplificado ver solo dos sistemas de sibilantes, suponiendo la unidad entre lagarteiru y mañegu.

El sistema de las sibilantes no es del todo estable, la variación en la producción afecta sobre todo el punto de pronunciación de las prepalatales /ʃ/ y /z/, que algunos hablantes lagarteirus y mañegus, una minoría según los datos disponibles en la base de datos, adelantan casi hasta la posición alveolar o dental. Esta inestabilidad se refleja también en los problemas de discriminación perceptiva entre los fonemas predorsodentales o apicoalveolares y prepalatales. En este panorama hemos incluido el sonido /dʒ/ dentro del sistema de fonemas, a pesar de que la «función distintiva» se fundamenta en muy pocos ejemplos y se podría cuestionar fácilmente. La razón para esta inclusión toma en cuenta los argumentos que reflejan la capacidad de distinción por parte de los hablantes, y, por tanto, su carga identitaria.

Todos los hablantes de una de las tres variedades de A Fala fueron escolarizados en castellano y es natural que en el momento de escribir usen esta experiencia e intenten de alguna forma adaptar el sistema castellano a su lengua materna. Como hemos visto es justamente la cantidad superior de las sibilantes la que causa problemas y dudas. Estas incertidumbres se reflejan, por ejemplo, en las soluciones que sustituyen todos los fonemas distintos del castellano con una sola grafía, frecuentemente *x* o *sh*. Sin embargo, muchos buscan una forma de escribir con la que se podrían identificar igual que con la forma oral. Por esta razón los hablantes suelen rechazar las soluciones ortográficas que no reflejan debidamente las particularidades de su lengua materna, y por el mismo motivo identitario rechazan también las que intentan introducir elementos que no son propios de su lengua para asemejarla al portugués o al gallego. La abundancia de sibilantes es seguramente uno de los rasgos identitarios de los hablantes de A Fala y ellos se dan cuenta de esta circunstancia. La estabilización de la forma de representarlas todavía tiene un camino largo por recorrer; aunque en los últimos años la fijación de la ortografía avanza rápidamente, es un proceso que en muchas lenguas tardó siglos. Los hablantes se dan cada vez más cuenta de que su lengua materna los diferencia de los demás y es natural que busquen maneras para expresar esta particularidad de forma escrita. No obstante, la representación de las sibilantes los enfrenta con el reto de ser fieles a la realidad lingüística, por un lado, y por otro, encontrar un modelo fácil de aplicar.

Bibliografía

- Andrés Díaz, Ramón de (2013): *Gramática comparada de las lenguas ibéricas*. Gijón: Trea.
- Blot, Richard K. (ed.) (2003): *Language and Social Identity*. Westport, CN: Praeger.
- Bucholtz, Mary / Hall, Kira (2005): «Identity and interaction: a sociocultural linguistic approach». *Discourse Studies* 7/4-5, pp. 585-614. <https://doi.org/10.1177/1461445605054407>
- Bucholtz, Mary / Hall, Kira (2006): «Language and Identity», in Alessandro Duranti (ed.), *A Companion to Linguistic Anthropology*, pp. 369-394. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Carrasco González, Juan María (2021): *Dialectología fronteriza de Extremadura*. Berlin: Peter Lang.
- Castro, Ivo (2006): *Introdução à história do português*. Lisboa: Colibri, 2.ª ed.

¹⁵ De ejemplo pueden servir tres grupos de Whatsapp, uno para cada uno de los pueblos, creados por el autor con la finalidad de consultar palabras durante el proyecto lexicográfico, que resultó en la publicación del *Diccionariu de A Fala* (Valeš 2021b). Estos tres grupos se comunicaban cada uno en su variedad y muchas veces sin la interferencia del autor.

- Costa Brissos, Fernando Jorge (2011): *Linguagem do sueste da Beira no tempo e no espaço* [tesis doctoral]. Lisboa: Universidade de Lisboa <<http://hdl.handle.net/10451/4466>> [Consulta: 26/06/2022].
- Costas González, Xosé-Henrique (1992): «Breve caracterización das Falas do val do río das Ellas». *Cadernos de lingua* 6, pp. 85-107.
- Costas González, Xosé-Henrique (2013): *O valego. As falas de orixe galega do Val do Ellas*. Vigo: Xerais.
- Costas González, Xosé-Henrique (2017): «Os actuais subsistemas de sibilantes nas falas do val do río Ellas ou de Xálima e as dificultades para a súa normativización conxunta». *Limite* 11, pp. 109-132.
- Dondelewski, Bartosz (2021): «(Non)fuzziness of Identity in the Spanish-Portuguese Borderland: The Case of the Linguistic Community of A Fala de Xálima (Spain)». *Acta Baltico-Slavica* 45, art. 2434.
- Ferreiro, Manuel (1999): *Gramática Histórica Galega: I. Fonética e Morfosintaxe*. Santiago de Compostela: Laivento.
- Frades Gaspar, Domingo (2000): *Vamus a falal*. Mérida: Editora regional de Extremadura, 2ª. ed.
- Frades Gaspar, Domingo (trad.) (2015): *Novu Testamentu en Fala*. Madrid: Sociedad Bíblica de España.
- González Salgado, José Antonio (2003): «La fonética de las hablas extremeñas». *Revista de Estudios Extremeños* 59/2, pp. 589-619.
- González Salgado, José Antonio (2005): *Cartografía lingüística de Extremadura*: Mapa 411 <<http://www.geolectos.com/mapas/411.pdf>> [Consulta: 26/06/2022].
- Lindley Cintra, Luís Filipe (1983 [1971]): «Nova Proposta de Clasificação dos Dialectos Galego-Portugueses», in *Estudos de dialectologia portuguesa*. Lisboa: Sá da Costa Editora, pp. 119-163.
- López Fernández, Severino (1992): *Topónimus d'As Ellas y rimas en lagarteiru*. Eljas: Ayuntamiento de Eljas.
- López Fernández, Severino (1999): *Arreidis. Palabras y ditus lagarteirus*. Mérida: Editora regional de Extremadura.
- Maia, Clarinda de Azevedo (1977): *Os falares fronteiriços do concelho do Sabugal e da vizinha região de Xalma e Alamedilla*. Coimbra: Instituto de Estudos Românicos, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
- Navarro Tomás, Tomás (dir.) (1962): *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*. Madrid: CSIC.
- Penny, Ralph (2008): *Gramática histórica del español*. Barcelona: Ariel, 3ª. ed.
- Rey Yelmo, Jesús C. (1999): *La fala de San Martín de Trevejo: O mañegu*. Mérida: Editora regional de Extremadura.
- Saint-Exupéry, Antoine de (2014): *U Pequenu Principi*. Trad. Domingo Frades Gaspar, Severino López Fernández, José María González Rodríguez. Olivenza: Herákleion.
- s.n. (2016): *Había unha ve...* Donostia: Erein.
- Valeš, Miroslav (coord.) (2017): *Proposta da ortografía de A Fala*. Valverde del Fresno: Asociación Cultural A Nosa Fala.
- Valeš, Miroslav (2021a): *A Fala Database: version 02, Sep. 2021*. Minde: CIDLeS.
- Valeš, Miroslav (2021b): *Diccionariu de A Fala: lagarteiru, mañegu, valverdeñu*. Minde: CIDLeS.
- Vasconcelos, José Leite de (1933): «Português dialectal da região de Xalma (Hespanha)». *Revista Lusitana* 31, pp. 164-275.
- VV.AA. (2021): *U nosu primel diccionariu de A Fala*. Cáceres: Diputación Provincial de Cáceres.
- Zavadil, Bohumil (1998): *Vývoj španělského jazyka I*. Praha: Karolinum.